

La cuna de un bambuco.—Para esta anécdota he sacado los datos de un bello artículo publicado por el inteligente escritor doctor Carlos Melguizo, en la interesantísima revista *Civismo*, de Manizales.

Con música del popular artista don Alejandro Wills se canta en toda Colombia un bambuco que vuela «desde los puros labios de las princesas hasta las rojas bocas de las gitanas», como escribió el gran Rubén Darío.

Muchas personas se han preguntado y me han preguntado cuál es el origen de ese bambuco de letra sencilla y dolorida, y Carlos Melguizo nos cuenta bellamente ese origen.

Ello fue que hace unos quince años, en una noche de San Silvestre, estaba el doctor Melguizo en un restaurante de Las Cruces, en compañía de una bella chiquilla, esperando el cañonazo de la media noche, quizá para poder exclamar, como en el inspirado poema de Mariano Ospina Vásquez:

Un año que en la Nada se deshace
y otro que surge del futuro incierto!
Con vino bauticemos al que nace,
con lágrimas unjamos al que ha muerto!

«Año Nuevo—escribe el doctor Melguizo—. En el barrio de Las Cruces, de la ciudad de Bogotá, la capital galante. No solamente en sus salones regios sino también dentro de sus ranchitos, sonaban las campanadas de un pedazo de